

Visitante Inesperado

Jorge Luis Olivos Hernandez



Image not found.

Capítulo 1

Había querido ser amable con su primo, sabía que era lo menos que podía hacer por la familia. Había aceptado ir a recoger a su sobrino al aeropuerto. A pesar de que venía desde el estado de Arizona había preferido cruzar la frontera con México para comprar un viaje nacional. Hacía más de 1 año que se habían marchado a los Estados Unidos.

Se levantó con sueño ese día y en su mente volvió a recordar su conversación. -- Hola primo, sí, soy yo Andres, primo ¿te puedo pedir un favor?. Sí.. sí estamos bien -- solo que es José sí, se ha metido en problemas, necesitamos enviarlo a México, si allá van a recibirlo. Si primo, él te pondrá al tanto en cuanto llegue.

El vuelo llegaba cerca de la 1:00 AM, era un horario terrible porque al otro día tenía que trabajar, pero tal vez era la única manera de pasar desapercibido. Después de la alerta de coronavirus que había azotado a ambos países se habían restringido los vuelos. Pero habían levantado el cerco hacía pocos días y el primo había aprovechado para sacar a su hijo del país y enviarlo de regreso a su tierra.

A pesar de que era casi invierno, había una lluvia ligera, helada que no dejaba ver nada al manejar y mucho menos esquivar los baches que había en la carretera. Llega 30 minutos antes de la hora acordada. Entra al estacionamiento, busca un lugar lo más alejado de las miradas de los demás pasajeros, a pesar de que no había muchos, prefirió evitar problemas debido a la mirada de los curiosos.

Seguía pensando porque había sucedido todo esto, no había sido claro en su llamada y no quería abordar el tema, fue esquivo. Era claro que se trataba de algo grave por ser algo tan intempestivamente. Salió del coche y se puso su vieja chamarra de piel negra y la ajustó para cubrirse de la fría noche.

Se dirigió al área de vuelos nacionales. Busco rápidamente en el tablero de los vuelos de llegada y encontró el vuelo de Mexicali. Tenía retraso, upps pensó ¿Por qué nunca pueden llegar a tiempo estas máquinas?, no que es más seguro volar que manejar por carretera. Se acomodo en un asiento para dejar pasar los minutos que uno a uno se agolpaban para ir contando cada uno su historia. Después de algunos minutos comenzó a cabecear y a dormitar, volviendo a recordar la llamada misteriosa.

Por fin alguien se acercó y le tocó el hombro, eh tío , tío.. soy José. Tratando de despejar su mente volteo a ver quien le hablaba y fue ahí cuando al ver a los ojos de su sobrino comprendió el porqué habían decidido sacarlo del país. En su cara sudorosa y su aspecto se veía una extraña mancha que iba subiendo por el cuello en la parte derecha, los

ojos vidriosos y rojos buscaban la mirada de su tío como diciendo, por esto tuve que huir, he dejado mis estudios y mi futuro. Fue una situación incómoda, pero no había duda, algo o alguien había viajado con su sobrino como otro pasajero más, un pasajero que no había pagado su boleto. Algo o alguien que parecía ir apoderándose de su cuerpo.

No dijo nada y tomó su equipaje y con un gesto le indico el camino, sígueme - dijo al fin-. Había muchas cosas que aclarar. El pasajero oculto también enfiló el camino hacia el coche perdiéndose en la oscuridad de la noche y entre los pasajeros del aeropuerto.

Capítulo 2

Esta historia había comenzado dos años atrás cuando Andrés había conseguido tramitar su residencia en Estados Unidos. El trámite había sido engorroso y tardado, hubo que deshacerse de algunos ahorros para pagar un abogado. Dentro de él tenía dudas, le gustaba su actual ciudad, es cierto que la violencia había escalado y podía uno ver en las noticias cuerpos encontrados, ajustes de cuentas y otras situaciones, pero todavía se podía vivir "tranquilo", claro tenías que hacer muchos ajustes, no salir a ciertas horas, evitar ciertos lugares, no mencionar en voz alta quejas contra los delincuentes y guardar secretos a voces, cosas que hacían la vida llevadera. Su casa estaba en la afueras de la ciudad, cerca de los campos de cultivo de la fresa, disfrutaba los paseos por el campo donde solo circulaban los agricultores, al final del camino había un lago con agua fresca y cristalina donde te podías dar un chapuzón, amaba esos paseos, pero iba a vivir el sueño americano.

Recuerda que despedirse de su familia fue lo mas duro, no sabia exactamente cuando podría volver a su querido México, así que vendió todas las cosas no indispensables y solo quedo de su vida una maleta, una maleta que contenía toda su historia, su infancia por entre las calles empedradas que le gustaba recorrer en bicicleta. En este viaje también iba José, su hijo adolescente y su esposa Lucia.

Tomaron un vuelo nacional de la ciudad de Guadalajara hacia Mexicali, eran mas horas y era cansado pero ahorrar dinero era prioridad, no sabían a que tendrían que enfrentarse llegando a la ciudad, su destino final era la ciudad de Phoenix, Arizona, allá tenían conocidos que los ayudarían en esta nueva aventura. Seria difícil al principio pero tenían muchas ilusiones en comenzar su nueva vida.

Su amigo Francisco le había conseguido un cuarto dentro de su departamento, no era muy grande pero con algo de creatividad y sabiéndose acomodar seria un buen comienzo. Esa semana fue de llenar formas, esperar en las áreas de recursos humanos y aguantar los comentarios de porque había decidido emigrar a Estados Unidos, fue una semana dura, con el típico comentario nosotros le llamamos. Andrés

estaba buscando una oportunidad en el área de tecnologías de la información, era experto en bases de datos, su inglés no era perfecto pero se daba a entender.

Cada día que pasaba estaba más desanimado, por dentro el sueño americano comenzaba a apestar, pero decidió no decirle nada a su esposa, ni comentar nada a su hijo, este último al menos ya tenía un lugar en la escuela.

Una tarde cansado de estar llenando solicitudes de empleo se sentó en el parque cerca de una prestigiada Universidad de la ciudad. Estaba secando el sudor de su frente cuando escucho una voz familiar, - eh Andrés, ¿Eres tú?, no me lo puedo creer - dijo la voz con acento cubano. Volteando hacia un lado confirmo que era su viejo profesor de base de datos. No lo podía creer, hacía más de 20 años que no lo veía. - profesor Rivera, es un enorme gusto volverlo a ver – contesto con alegría.

Había conocido al profesor Rivera en la universidad, recuerda haberse sentado y ver entrar a ese hombre delgado con cabellera escasa, experto en computación y con acento cubano. Quedo sorprendido en la manera que dominaba los conceptos de base de datos, después se enteró que los rusos habían enseñado computación en Cuba y que él fue un alumno destacado. Su historia era especial pues con mucho trabajo y esfuerzo escapo del régimen cubano, aprovechando que su país había colocado un stand durante unas conferencias sobre computación en México.

El profesor lo invito a tomar un café y se pusieron al corriente de sus vidas, el profesor Rivera contó como consiguió emigrar a Estados Unidos y como poco a poco fue escalando posiciones dentro una prestigiada Universidad de Phoenix. Por su parte Andrés le platico que estaba buscando trabajo y que no había conseguido ninguna oportunidad y como sus escasos ahorros se estaban terminando.

Se despidieron felices de haberse reencontrado nuevamente e intercambiaron su número de teléfono. Los dos se fueron alejando en el horizonte como gaviotas que se pierden en el cielo. Nadie se imaginaba lo que el destino les tenía deparado a este par de viejos amigos, la noche comenzó a caer lentamente mientras la temperatura bajaba hasta sentir un frío que calaba los huesos. Lentamente se instaló la negra obscuridad y los grillos empezaban a entonar sus melodías.